

Día 7: El Espíritu y la Lluvia Tardía

Es vital que experimentemos diariamente el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo para crecer espiritualmente hasta el punto de beneficiarnos de la lluvia tardía del Espíritu, la cual prepara al cristiano para la crisis final y el regreso de Cristo. Sin embargo, muchos no se dan cuenta de esto y sienten que deben esperar la lluvia tardía del Espíritu si finalmente quieren obtener la victoria sobre sus pecados que los asedian y su inmadurez espiritual. Tal perspectiva terminará en desastre para quien la sustente. Ellen White advierte:

«Vi que muchos estaban descuidando la preparación tan necesaria, y estaban esperando el tiempo del 'refrigerio' y de la 'lluvia tardía' para capacitarlos a estar en el día del Señor, y a vivir en su presencia. ¡Oh, cuántos vi en el tiempo de angustia sin refugio! Habían descuidado la preparación necesaria, por lo tanto, no podían recibir el refrigerio que todos deben tener para estar preparados para vivir en la presencia de un Dios santo».

Debemos tener victoria sobre toda tentación y pecado en nuestra vida si queremos beneficiarnos del derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu. Es un engaño de Satanás si creemos que no tenemos que tomarnos en serio el problema del pecado en nuestras vidas«Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,» (Hechos 3:19, RVR1960).

«Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. . . . Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (Romanos 6:6, 11-14).

Ellen White confirmó esto con estas palabras:

«Vi que nadie podía participar del 'refrigerio' [lluvia tardía], a menos que obtuvieran la victoria sobre todo aquello que los asedia, sobre el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo, y sobre toda palabra y acción incorrecta» (Ibíd., pág. 113).

Esto puede sonar imposible para ti ahora mismo. Sin embargo, la clave para la victoria sobre la tentación está en aprender a dejar que Jesús viva Su vida de victoria en y a través de nosotros. Esa maravillosa verdad bíblica será presentada más adelante en esta serie devocional.

La lluvia temprana o primera del Espíritu, que es el bautismo del Espíritu Santo, comenzó el día de Pentecostés. Pedro lo señaló cuando dijo a la multitud ese día «Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.» (Hechos 2:16-18, RVR1960).

El bautismo del Espíritu, o la lluvia temprana del Espíritu, nos lleva a la madurez espiritual requerida para que podamos beneficiarnos de la lluvia tardía:

«La lluvia tardía, que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; el brote verde no surgirá. A menos que las primeras lluvias hayan hecho su obra, la lluvia tardía no puede llevar ninguna semilla a la perfección» (The Faith I Live By, pág. 333).

El pleno crecimiento espiritual bajo el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu es necesario para que podamos incluso reconocer la lluvia tardía del Espíritu cuando esté cayendo. Ellen White lo señaló cuando escribió:

«A menos que estemos diariamente avanzando en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos» (Testimony to Ministers and Gospel Workers, pág. 507).

Si no has recibido el bautismo del Espíritu Santo, no lo retrases un día más. Su recepción debe ser lo primero y más importante en nuestras vidas, porque este Don nos traerá todos los demás dones. La plenitud del espíritu permitirá que Cristo viva en nosotros y cambiará nuestra apatía por entusiasmo, nuestra debilidad por fortaleza, y nuestro testimonio será con un poder no visto desde el día de Pentecostés «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960). «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:8, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

¿Cómo se llaman los dos derramamientos del Espíritu Santo en la Biblia?

¿Cuándo comenzó la lluvia temprana del Espíritu?

¿Qué "lluvia del Espíritu" es el bautismo del Espíritu Santo?

¿Cuán necesario es para el cristiano recibir el bautismo del Espíritu para beneficiarse de la lluvia tardía del Espíritu?

¿Qué cambios deben ocurrir en la vida del cristiano bajo el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu para estar preparado para la lluvia tardía del Espíritu?

¿Es prudente esperar la lluvia tardía antes de tomarnos en serio el problema del pecado en nuestra vida?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios te prepare para recibir la lluvia tardía del Espíritu.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende.» (Salmos 34:7, RVR1960).

Líbranos de nuestro estado de letargo espiritual y protégenos de los ataques de Satanás.